

SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12. DOMINGO 16 DE ENERO DE 2000

Turismo 12



Gentileza: Ed. Atlántida

Cumbias sobre el Caribe

Con la magia de Colombia, vacaciones muy tropicales en las playas de Santa Marta. Entre la selva y el mar, todos los colores y placeres caribeños en un lugar con mucha historia.

¡Vamos al Carnaval de Gualeguay!



Desde este fin de semana y hasta el último del mes de febrero, el brillo y la alegría del Carnaval invadirán la ciudad de Gualeguay. En la tierra entrerriana ya se dieron las últimas puntadas a los maravillosos disfraces de las comparsas que, como todos los años, desfilarán por las calles entre los miles de lugareños y turistas que no se quieren perder la gran fiesta.

Noticiero

Ecoturismo en Salta

Los salteños decidieron inaugurar el 2000 con gran impulso ecológico. Ayer sábado, se inició la Semana Ecoturística del Dique Cabra Corral con un nutrido programa de actividades culturales y deportivas que culminará el domingo 23. Feria de Artesanos, festivales de música y la Fiesta de la Cerveza de Salta. Durante toda la semana también habrá charlas, visitas agroturísticas y mucho deporte: campeonato de fútbol 5 en la finca Santa Anita; campeonato de voley playero en Las Marías; regata de veleros cabinados desde Las Marías hasta el Hotel del Dique; carrera de mountain bike; carrera de enduro; concurso de pesca en los Mayuatos; bicicleteadas, rafting en el río Juramento; cabalgatas; parapetismo y hasta un raid de supervivencia y aventura organizado por el grupo Cuerpo de Rescate Especial Voluntario.

Verano solidario

La Fundación BankBoston anunció que durante enero, febrero y marzo de este flamante 2000 se realizará un programa de actividades culturales y artísticas para recaudar fondos que se destinarán a once entidades benéficas de la Capital Federal y de las ciudades de Pilar, Mar del Plata y Miramar. La iniciativa "Verano Solidario" –tal es su nombre– se basa en la organización de recitales de música clásica, actuación de grupos folklóricos y espectáculos de luz y sonido que se financiarán con el aporte de la fundación y de empresas como Nestlé, Peugeot, Grupo Arcor y Telecom, entre otras. La recaudación de entradas, bares y restaurantes, y playas de estacionamiento, serán para las entidades benéficas que atiendan esos servicios. El programa culminará el 18 de marzo con la presentación de Alberto Lysy y su Camerata, junto con profesores de la Internacional Menuhim Academy de Suiza, en la Catedral de Pilar.

Buques seguros y saludables

La empresa Fast Ferry acaba de ser galardonada por la Prefectura Naval con el Certificado Demostrativo de Cumplimiento que otorga esa institución a medios de transporte marítimos y fluviales que se destacan por su eficiencia y cuidado en la seguridad operacional y en la prevención de la contaminación. Cabe agregar que este reconocimiento es el primero que otorga Prefectura a un buque de pasajeros.

El clima

	Max.	Min.	Condiciones
Amsterdam	6	-1	nuboso
Asunción	37	23	nuboso
Atenas	11	5	nuboso
Berlín	1	-3	nuboso
Bogotá	21	6	despejado
Brasilia	30	19	despejado
Bruselas	4	2	nuboso
Caracas	27	15	despejado
C. del Cabo	28	17	despejado
El Cairo	20	10	despejado
Estocolmo	4	2	lluvia
Ginebra	3	1	despejado
Guatemala	17	10	nuboso
Johannesburgo	24	15	lluvia
La Habana	30	19	nuboso
La Paz	14	4	nuboso
Lima	23	14	nuboso
Lisboa	10	5	lluvia
Londres	7	4	nuboso
Los Angeles	21	9	nuboso
Madrid	6	-3	nuboso
Managua	32	21	despejado
México	21	5	despejado
Miami	22	11	despejado
Montevideo	30	20	despejado
Montreal	-14	-25	despejado
Moscú	-1	-7	nuboso
Nueva York	-2	-9	despejado
Oslo	1	0	despejado
Panamá	33	22	despejado
París	5	2	nuboso
Pekín	-2	-11	variable
Praga	-2	-4	nuboso
Quito	18	8	nuboso
Río de Janeiro	36	25	despejado
Roma	9	4	lluvia
San Salvador	30	18	despejado
Sgo. de Chile	29	12	despejado
Santo Domingo	26	17	nuboso
Sao Paolo	32	21	despejado
Tegucigalpa	26	15	despejado
Tokio	17	9	despejado
Varsovia	0	-8	nuboso
Viena	-1	-4	nuboso
Washington	2	-6	despejado
Zurich	2	0	despejado

* Datos del día viernes 14 de enero.

Dinero

EL DÓLAR EN AMÉRICA LATINA

Bolivia:	5,9
Brasil:	1,81 reales
Colombia:	1910 pesos
Chile:	514 pesos
México:	9,48 pesos
Paraguay:	3300 guaraníes
Perú:	3,5 nuevos soles
Venezuela:	652 bolívares
Uruguay:	11,6 pesos

EL CAMBIO EN BUENOS AIRES

Libras esterlinas:	0,60
Francos franceses:	6,69
Francos suizos:	1,57
Marcos alemanes:	1,9
Pesetas:	162,2
Liras:	1.889
Yen:	106,13

MALASIA *En las Cameron*

Las

POR FLORENCIA PODESTA

En una primera impresión, Malasia aparece como un país tropical en el que difícilmente se pueda escapar de los 35 C. Sin embargo, existe una oasis escondido entre las nubes, a 2000 metros sobre el nivel del mar: Cameron Highlands, una "estación de montaña", especie de puna selvática que conjuga la exuberancia de la jungla malaya con las temperaturas frescas de la alta montaña, haciendo posible el trekking en la selva sin desmayarse por el calor. Y además, un paisaje único en el mundo, labrado por las bellísimas plantaciones de té.

LA JUNGLA EN COLECTIVO
Cameron Highlands está a 60 kilómetros de Tapah, un pueblo al pie de las montañas, ubicado a unas tres horas de tren desde Kuala Lumpur, la capital de Malasia. En Tapah tomamos el colectivo que sube entre la selva por un camino lleno de vueltas. El ascenso es muy gradual; sólo el brusco descenso de la temperatura nos indica lo alto que estamos. Los árboles de troncos rojos y enormes, los helechos gigantes, las lianas y enredaderas, todo parece flotar en medio de una bruma que corre y se descorre.

Dejamos atrás el pueblo de Ringlet. Algunos arroyos de montaña se escurren por cañadones de piedra. Poco a poco la selva adquiere también algo de bosque. Al costado del camino aparecen pequeñas aldeas donde viven las tribus nativas, el grupo Orang Asli. Después de dos horas finalmente llegamos al pueblo de las Highlands. Enclavado en un valle de altura, parece una versión tropical de Suiza, incluso por el estilo de las casas: típicas cabañas montañesas construidas por inmigrantes europeos a principios del siglo XX.

MALAYOS, HINDU ES Y CHINOS El paisaje humano de Cameron es muy peculiar. En el pueblo conviven tres culturas de las tradiciones más antiguas: los hindúes, los chinos budistas y taoístas,y los malayos musulmanes. Cada uno mantiene su religión y su idioma, aunque sus familias ya lleven varias generaciones residiendo en Malasia. Esto convierte un simple paseo de compras en una pequeña aventura cultural. Compramos curry en un almacén atendido por una señora hindú que viste el típico y colorido sahri indio; habla un inglés perfecto, aprendido casi al mismo tiempo que el tamil, su lengua de India. Al lado hay un restaurante con carteles en caracteres chinos, que sirve todos los platos tradicionales de China; sólo hablan chino y malayo. Más allá un señor oscuro y de bigote, tocado con el típico atuendo y sombrerito cónico musulmán, sirve keppes calientes y pitas rellenas de falafel. La mujer a su lado lleva una túnica de seda larga y la cabeza cubierta, como manda el Corán. Impacta ver cómo cada grupo mantiene sus tradiciones sin entrar en conflicto con las demás. Como es costumbre en toda Malasia, el pueblo tiene sus tres templos: una mezquita, un templo budista chino y un templo hinduista.

Por la misma razón es un paraíso para los curiosos del paladar. Solamente con caminar unos metros podemos experimentar con tres tradiciones culinarias personalísimas y muy ricas, y todas ellas "de primera mano". La comida propiamente malaya tiene mucho en común con la india y con la árabe. Fragante, a veces picante, lo que le da sus sabores característicos son las variadas especias, como el chile, comino, coriandro, gengibre, tamarindo, azafrán y anís.

DULZURAS DE ORIENTE Salimos a dar una primera caminata por los alrededores de "la ciudad de la eterna primavera". Enseguida comprendemos el porqué del sobrenombre. Bajo el cielo de un azul muy profundo y límpido por la altura, todas las montañas están cubiertas de flores silvestres. Manchones rojos, lilas, amarillos, celestes, en los que se mezclan especies tropicales como las orquídeas y especies de climas más fríos como las rosas y las diminutas flores de montaña. No hay duda de por qué aquí se cosecha la miel más rica de Malasia. De pronto nos encontramos andando entre granjas apoyadas sobre laderas empinadas. Debido al clima

TE CON SCONS EN LA SELVA

Las Cameron Highlands fueron descubiertas para Europa en 1885 por el inglés William Cameron, cuando Malasia era una colonia del imperio británico. Explorando la Cordillera Principal, se encontró con "una bella región de tierras altas, suavemente ondulada, y encerrada por montañas de mayor altura". Los ingleses dedujeron que el sitio podía ser un buen centro de salud y unas tierras ideales para la agricultura. Las familias de colonos británicos se mudaron a las Highlands, donde se sentían más a gusto que en las calientes y húmedas plantaciones de caucho. Algunas de sus edificaciones todavía pueden visitarse. Ye Olde Smokehouse, una mansión Tudor del pasado colonial, ofrece hospedaje y té con scons (las casonas Tudor en medio de la jungla sin duda son una imagen bizarra). Pronto los agricultores británicos empezaron a plantar té. Así, trajeron trabajadores hindúes y chinos para abrir la ruta a la primera plantación, llamada "Boh Tea".

montañas del té

Fotos:Florencia Podestá



Verdes colinas diseñadas por los cultivos de té en Boh Tea, la primera plantación que instalaron los ingleses.

Crónica de un viaje a la región malaya de alta montaña. La exuberancia de la jungla y la belleza del paisaje que las plantaciones de té labraron en las montañas de la "eterna primavera". Las huellas del imperio británico: casas de té estilo Tudor en medio de la selva.

fresco y a la fina lluvia que cae todas las noches, este lugar es un oasis para los cultivos finos, como las verduras y frutillas. También hay un Jardín de Rosas, un Jardín de Orquídeas, y dos granjas de mariposas que pueden visitarse. Si bien la jungla es impresionante, lo más bello del paisaje es obra de la labranza que modela las montañas en hermosas terrazas escalonadas, de diferentes colores según el cultivo; como un encaje, siguen con su dibujo el contorno de las colinas.

LAS PLANTACIONES DE TE

Sobre esta ruta que continúa ascendiendo hay un desvío que indica "Boh Tea Plantations". Lleva hacia el *plateau*, la puna de colinas redondeadas en donde se cultiva el té. A medida que nos aproximamos –se puede ir en colectivo, pero recomendamos caminar esos 2 kilómetros–, el panorama deviene más y más fantástico. Se parece a las colinas de las Hespérides de nuestra imaginación. Un tapiz color esmeralda, ondulante como un mar detenido, recubre hasta el más ínfimo rincón con diseños de volutas intrincadas; todo parece obra de un artista. Podemos pasar tardes enteras simplemente caminando los senderos de las plantaciones. Resulta muy interesante el relato de la historia y las costumbre en torno del té. El guía cuenta, por ejemplo, que "los ingleses lo bebían con crema y azúcar, lo cual significaba una blasfemia para los chinos, que sin embargo lo hervían con el arroz; los tibetanos, en cambio, lo toman con manteca de yak y sal, y los rusos con limón y vodka."

En un pequeño bar con vista al valle pueden probarse todas las variedades producidas. Dos bellas adolescentes hindúes, con cuatro o cinco aros de plata en cada oreja y uno en la aleta de la nariz, atienden el mostrador. Nosotros, recién llegados a Malasia tras venir viajando por otros países del sudeste asiático donde el manejo del inglés es menos que mínimo, nos expresamos con el inglés telegráfico y "tarzanesco" al que debimos habituarnos para que nos entendieran. Así, modulando y usando sólo sustantivos y verbos, pedimos un té con *passion fruit* (el "maracuyá" en Latinoamérica). La joven nos escucha con piedad y responde en un inglés perfecto y fluido. Claro, nos olvidamos de que son hindúes, y para ellas el tamil y el inglés son las primeras lenguas, aprendidas antes que el malayo.

Algunas latas de té son una compra recomendable: además de ser una de las principales zonas productoras de Asia, el té de Cameron Highlands es mundialmente célebre por su calidad. Entre los pueblos de Ringlet y Brinchang hay otras plantaciones que también merecen visitarse (Sungai Palas Estate y Bharat Tea Estate).

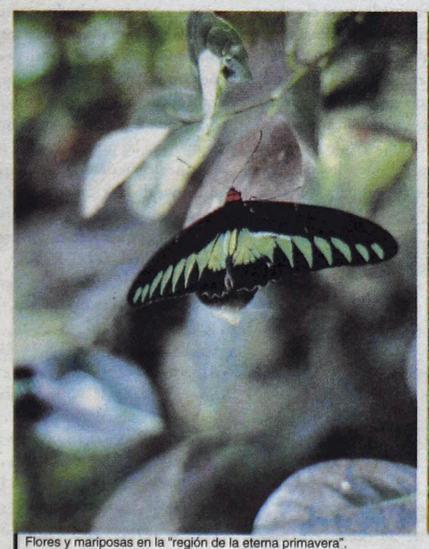
TREKKING Y MARIPOSAS

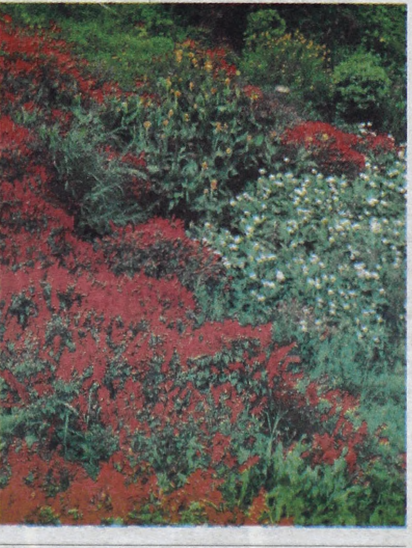
Del pueblo de Cameron Highlands parte una red de senderos para trekking bien señalizados, que van por la selva hacia cascadas, o hacia la cumbre de las cimas más altas. En los hoteles y casas de huéspedes se organizan caminatas en grupo, con guías. Esta selva fresca es ideal para los amantes de la naturaleza en sus expresiones más espectaculares. Allí todo tiene una dimensión inesperada: los helechos miden 6 metros de altura, hay insectos de tamaños espeluznantes (por suerte no se ven mucho), y las mariposas son tan grandes como hermosas. De hecho, Malasia es una de las regiones de Asia con mayor variedad de mariposas tropicales. Son el típico souvenir, enmarcadas en cristal.

DATOS UTILES

Cómo llegar: a Kuala Lumpur, capital de Malasia, vuelan Qantas, Malaysia Airlines, Lufthansa, y KLM (1700 U$S en temporada alta). En tres horas se llega en excelentes trenes o micros hasta Tapah, al pie de las montañas, y de allí un micro local o taxi muy económico lleva montaña arriba.

Alojamiento: *Hospedajes económicos (menos de 10 U$S la habitación doble)*: Fathers Guest House, tres casas en una colina boscosa, con vista al pueblo y a las montañas, tel. 605-4912484, fax 605-4915484. Cameronian Holiday Inn, tel.: 605-4911327. Daniel's Traveller's Lodge, tel.: 605-4915823, fax: 605-4915828. *Hoteles de categoría (desde 20 U$S)*: Camlodge, tel.: 605-4914549, fax: 605-4914549. Country lodge Hotel, tel.: 605-4911811, fax: 605-4911396. Equatorial Hill Resort, tel.: 605-4961777, fax: 6054961333. Heritage Hotel, tel.: 605-4913888, fax: 605-4915666. Hill Garden Lodge, tel.: 605-4912808, fax: 605-4912226. Sri Juliana Chalet, tel.: 6054914461, fax: 605-4914461. The Lakehouse, tel.: 605-4956152, fax: 6054956213. Ye Olde Smokehouse, tel.: 605-4911214, fax: 605-4911214.





Flores y mariposas en la "región de la eterna primavera".

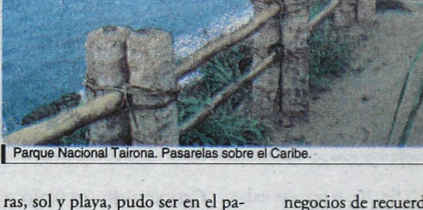


COLOMBIA *Playa del Caribe*

Se va el caimán... para Santa Marta

Los colectivos pintorescos de Santa Marta bien valen un paseo típico.

Gentileza: Ed. Atlántida



Parque Nacional Tairona. Pasarelas sobre el Caribe.

Santa Marta, sobre el Caribe colombiano, se hizo famosa como destino de buceo y de vacaciones. Además de ser una puerta abierta a la selva tropical y a un parque arqueológico con vestigios de culturas primitivas, todos los 20 de enero se realiza aquí la fiesta folklórica del caimán.

POR GRACIELA CUTULI

Los mapas de Santa Marta muestran hacia el interior de las tierras grandes extensiones verdes que quieren traducir las selvas tropicales del norte de Colombia, y sobre el mar una franja azul jalonada de decenas de banderitas rojas cruzadas por una franja blanca: la divisa que identifica a los buceadores. Hoy resulta difícil pensar que esta bahía alegre pero apacible que se convirtió, gracias a la dulzura del clima, en un destino muy buscado para quienes sueñan con unas vacaciones hechas de palmeras, sol y playa, pudo ser en el pasado, cuando los primeros españoles llegaron a América, el escenario de luchas feroces que concluyeron inevitablemente con la derrota de los indígenas. Aquí también se refugió Bolívar en sus últimos días, ya pasados los tiempos de los ataques piratas que habían asolado la costa en los siglos anteriores, y ya terminado su sueño de unir al continente. Por eso, más allá de los atardeceres de postal que se complacen en mostrar las guías turísticas, Santa Marta tiene una historia que contar.

EL RODADERO Las playas de El Rodadero son las más conocidas, y las mejor equipadas para el veraneante que quiera convertir su tiempo libre en horas de actividad. La franja costera de arena fina y la transparencia del agua atrajeron a los turistas y, paradójicamente, la propia naturaleza ayudó a llenar el lugar de restaurantes, hoteles, campings, cines, juegos para chicos y negocios de recuerdos. Por eso, si bien vale la pena pasar por el Acuario y Museo del Mar, donde se exhiben los corales y otras especies del Caribe, como tiburones y barracudas, pero que sobre todo atrae a los más chicos con espectáculos de focas y delfines, los amantes del buceo prefieren el pueblo de Taganga, que queda a pocos kilómetros por un camino muy agradable, entre el golfo y las montañas, entre los precipicios que dan al mar y las laderas donde florecen cactus altos como una persona. En la aldea, casitas de techo de paja desparramadas aquí y allá, la mayoría de los habitantes viven de la pesca, y cada atardecer vuelven con los frutos del mar a extender sus redes y ofrecer el pescado sobre la playa. Para los buceadores, Taganga es un pequeño paraíso menos frecuentado que El Rodadero, pero con el toque de fiesta que le ponen los domingos a la mañana las orquestas y los turistas que llegan desde Barranquilla a disfrutar de los ritmos caribeños. Cuando cae la noche, sin embargo, lo mejor es quedarse en los hoteles disfrutando de la calidez de los colombianos, sin aventurarse demasiado en las calles del pueblo.

Taganga: *Un pequeño paraíso colombiano con el toque de fiesta que le ponen los domingos a la mañana los ritmos caribeños de las orquestas.*

PARQUES NACIONALES
Abierto hacia el Caribe desde la Sierra Nevada de Santa Marta, el Parque Nacional Tairona se extiende sobre unas 15.000 hectáreas de tierra y mar, y muestra un contraste extraordinario con las secas montañas de otras regiones. Cocos, mangos y guayabos son los frutos tropicales nacidos de la



COLOMBIA *Playa del Caribe*

Se va el caimán... para Santa Marta

Santa Marta, sobre el Caribe colombiano, se hizo famosa como destino de buceo y de vacaciones. Además de ser una puerta abierta a la selva tropical y a un parque arqueológico con vestigios de culturas primitivas, todos los 20 de enero se realiza aquí la fiesta folklórica del caimán.

POR GRACIELA CUTULI

Graciela Cutuli

Los colectivos pintorescos de Santa Marta bien valen un paseo típico.

Gentileza: Ed. Atlántida

Playas colombianas. Aguas ideales para bañistas y buceadores.

Gentileza: Ed. Atlántida

Parque Nacional Tairona. Pasarelas sobre el Caribe.

Los mapas de Santa Marta muestran hacia el interior de las tierras grandes extensiones verdes que quieren traducir las selvas tropicales del norte de Colombia, y sobre el mar una franja azul jalonada de decenas de banderitas rojas cruzadas por una franja blanca: la divisa que identifica a los buceadores. Hoy resulta difícil pensar que esta bahía alegre pero apacible que se convirtió, gracias a la dulzura del clima, en un destino muy buscado para quienes sueñan con unas vacaciones hechas de palmeras, sol y playa, pudo ser en el pasado, cuando los primeros españoles llegaron a América, el escenario de luchas feroces que concluyeron inevitablemente con la derrota de los indígenas. Aquí también se refugió Bolívar en sus últimos días, ya pasados los tiempos de los ataques piratas que habían asolado la costa en los siglos anteriores, y ya terminado su sueño de unir al continente. Por eso, más allá de los atardeceres de postal que se complacen en mostrar las guías turísticas, Santa Marta tiene una historia que contar.

Taganga: *Un pequeño paraíso colombiano con el toque de fiesta que le ponen los domingos a la mañana los ritmos caribeños de las orquestas.*

EL RODADERO Las playas de El Rodadero son las más conocidas, y las mejor equipadas para el veraneante que quiera convertir su tiempo libre en horas de actividad. La franja costera de arena fina y la transparencia del agua atrajeron a los turistas y, paradójicamente, la propia naturaleza ayudó a llenar el lugar de restaurantes, hoteles, campings, cines, juegos para chicos y negocios de recuerdos. Por eso, si bien vale la pena pasar por el Acuario y Museo del Mar, donde se exhiben los corales y otras especies del Caribe, como tiburones y barracudas, pero que sobre todo atrae a los más chicos con espectáculos de focas y delfines, los amantes del buceo prefieren el pueblo de Taganga, que queda a pocos kilómetros por un camino muy agradable, entre el golfo y las montañas, entre los precipicios que dan al mar y las laderas donde florecen cactus altos como una persona. En la aldea, casitas de techo de paja desparramadas aquí y allá, la mayoría de los habitantes viven de la pesca, y cada atardecer vuelven con los frutos del mar a extender sus redes y ofrecer el pescado sobre la playa. Para los buceadores, Taganga es un pequeño paraíso menos frecuentado que El Rodadero, pero con el toque de fiesta que le ponen los domingos a la mañana las orquestas y los turistas que llegan desde Barranquilla a disfrutar de los ritmos caribeños. Cuando cae la noche, sin embargo, lo mejor es quedarse en los hoteles disfrutando de la calidez de los colombianos, sin aventurarse demasiado en las calles del pueblo.

PARQUES NACIONALES Abierto hacia el Caribe desde la Sierra Nevada de Santa Marta, el Parque Nacional Tairona se extiende sobre unas 15.000 hectáreas de tierra y mar, y muestra un contraste extraordinario con las secas montañas de otras regiones. Cocos, mangos y guayabos son los frutos tropicales nacidos de la conjunción del calor y la humedad de la selva; mientras tanto, en las orillas casi desérticas donde las aguas turquesas avanzan en olas más o menos tranquilas, los cocoteros ponen un toque de sombra sobre la arena de hermosísimas bahías como Concha y Gairaca, o las playas de Cañaveral y Arrecifes. Privilegiados dueños de este jardín florecido frente al mar son los pájaros, los monos, las iguanas y las ardillas, los mismos animales que formaban parte de la vida cotidiana de los indios tairona, pero que, a diferencia de ellos, pudieron quedarse en sus tierras. De lo que fue una cultura bien desarrollada hoy sólo quedan entre la densa vegetación, en el sitio llamado Pueblito, casitas de piedra, habitaciones, templos, terrazas de cultivo, cerámicas, puentes, avenidas, canales y escaleras. Se puede llegar tomando la ruta troncal del Caribe desde Santa Marta y desviándose en el kilómetro 20 (Calabazos), desde donde hay que seguir unas tres horas a pie o a caballo, pero también partiendo de Cañaveral, pasando por Arrecifes y subiendo luego por un sendero de piedra escalonado que construyeron los tairona hace siglos. Otra de las reservas a las que se accede desde Santa Marta es el Parque Nacional Isla de Salamanca, 21.000 hectáreas comprendidas entre la margen derecha de la desembocadura del río Magdalena, la Ciénaga Grande (la mayor laguna de Colombia), el Caño Darién y el Caribe. Por aquí pasan aves migratorias y anidan especies nativas; viven también entre los árboles del bosque tropical pantanoso numerosos mamíferos y reptiles que se pueden divisar a distintas horas del día. Cocodrilos, flamencos, serpientes, pájaros multicolores: las sorpresas son constantes en este lugar que es punto de reposo obligado de las aves americanas durante su período migratorio. Hacia el oeste del parque, el toque distintivo lo pone la exuberancia de los mangles, mientras en otros puntos parece reinar el más absoluto desierto. La Ciénaga Grande, a 23 kilómetros de Santa Marta, uno de los límites del Parque Nacional, es un gran pantano nacido de las crecidas del río Magdalena, que inunda las llanuras durante ocho meses al año; sus aguas saladas son riquísimas en numerosas especies de peces. Pero no sólo llama la atención la fauna: la vista enseguida se detiene en algunos racimos de pequeñas canoas, pertenecientes a los pescadores que viven en los pueblos lacustres de Trojas de Cataca y Buenavista, un curioso fenómeno urbano que no puede evitar exhibir costados de gran pobreza.



Playas de Arrecifes, una postal agreste del Caribe colombiano.

El general: *En sus últimos días, ya terminado su sueño de unir al continente, Simón Bolívar se refugió en Santa Marta.*

SANTA MARTA CIUDAD Si bien es común que, yendo en busca de playas y selva, la propia Santa Marta quede de lado, vale la pena recorrer el casco urbano de esta ciudad que es terminal del Ferrocarril del Atlántico. Empezando, como en toda ciudad de origen español que se precie, por la Catedral, o Basílica Menor. Una fusión de estilo romano renacentista con algunos elementos de barroco dio como resultado esta iglesia totalmente blanca de fachada sencilla, que culmina en una torre campanario de cúpula acebollada. La calle principal es la Avenida del Fundador (hace referencia a don Rodrigo de Bastidas, enterrado justamente en la Catedral), convertida en parte en paseo peatonal recientemente, cuando se celebraron los 450 años de la fundación de Santa Marta. Por la tarde, son las horas más lindas para pasear, porque frente a los restaurantes y cafeterías se van reuniendo los músicos y conjuntos típicos que no vacilan en cantar las canciones más conocidas del repertorio local. Los interesados en las culturas precolombinas de esta región pasarán también por el Museo Etnológico y Antropológico Claustro de San Agustín, un antiguo convento de los dominicos restaurado y convertido en museo arqueológico, y por el Museo del Oro, que guarda las piezas de oro fabricadas hace casi mil años por los indios tairona. Enfrente de la ciudad, en medio de la bahía, un morro recuerda que la hoy turística Santa Marta estuvo alguna vez a merced de los piratas, y que desde allí se vigilaba el mar para prevenir posibles ataques. Varios siglos más tarde, de los piratas no hay huellas, de modo que el morro quedó más prosaicamente convertido en asiento de un faro que guía a los barcos al entrar y salir de la bahía.

SIERRA NEVADA Y LA CIUDAD PERDIDA

Picos como el Colón y el Simón Bolívar, de casi 5000 y 6000 metros de altura, ponen en este paisaje tropical una corona de nieves eternas. Es la Sierra Nevada, un macizo montañoso situado a poca distancia del mar que alterna frente a la costa bahías bordeadas de acantilados, playas de arena y promontorios rocosos. Los colombianos no se olvidan de señalar que es el lugar de montañas con nieve más cercano al Ecuador, y también la cadena montañosa costera más alta del mundo. Es posible visitar la región en vehículos 4x4 ("camperos", como los llaman en Colombia), pero se les recomienda sólo a los andinistas más experimentados, y se advierte sobre todo que por razones de seguridad nunca hay que ir solo. En las cercanías, el gran misterio de la Ciudad Perdida, un asentamiento desaparecido antes de la conquista española, se oculta en el corazón de la selva. El sitio fue descubierto en los años 70 por dos colombianos, a unos 1000 metros sobre el nivel del mar: allí los taironas construyeron un conjunto de 160 terrazas, 22 anillos de viviendas, 200 manzanas y extensos muros de contención como defensa. Arboles gigantes, lianas, orquídeas salvajes, líquenes y hongos cubren todo el entorno, entre montañas de más de 5000 metros de altura envueltas en una niebla permanente. Se puede llegar a la Ciudad Perdida, siempre con guías, en excursiones en helicóptero que llevan alrededor de una hora de vuelo, en 4x4 o bien caminando varios días por la selva.

DATOS UTILES

Se puede llegar a Santa Marta en avión, desde el interior de Colombia, al aeropuerto Simón Bolívar. Por tierra, la carretera Troncal de Oriente parte de Bogotá y pasa por Fundación, Bucaramanga y Tunja. Desde la capital también se puede tomar la ruta que cruza a Medellín, Cartagena y Barranquilla (entre Barranquilla y Santa Marta hay unos 100 kilómetros, que pueden recorrerse en una hora y media aproximadamente).

Para desplazarse en la zona, el taxi es uno de los medios más comunes. En distancias cortas, se rige por tarifas fijas y predeterminadas; siempre hay que averiguar de antemano cuánto cuesta el viaje. Entre Santa Marta y El Rodadero, muchos eligen desplazarse en ómnibus, de frecuencia bastante regular.

Acuario y Museo del Mar de El Rodadero: Carrera 1ª con calle 8 esquina, edificio Fuentemar, local A3. Teléfono 227 222.

Parque Nacional Tairona: se puede ingresar entre las 9.30 y las 17.30; la temperatura oscila entre los 19 y 33 grados.

Imformes: Transvaal. Teléfono: 4311-9002



Graciela Cutuli



Gentileza: Ed. Atlántida

Playas colombianas. Aguas ideales para bañistas y buceadores.

Playas de Arrecifes, una postal agreste del Caribe colombiano.

conjunción del calor y la humedad de la selva; mientras tanto, en las orillas casi desérticas donde las aguas turquesas avanzan en olas más o menos tranquilas, los cocoteros ponen un toque de sombra sobre la arena de hermosísimas bahías como Concha y Gairaca, o las playas de Cañaveral y Arrecifes. Privilegiados dueños de este jardín florecido frente al mar son los pájaros, los monos, las iguanas y las ardillas, los mismos animales que formaban parte de la vida cotidiana de los indios tairona, pero que, a diferencia de ellos, pudieron quedarse en sus tierras. De lo que fue una cultura bien desarrollada hoy sólo quedan entre la densa vegetación, en el sitio llamado Pueblito, casitas de piedra, habitaciones, templos, terrazas de cultivo, cerámicas, puentes, avenidas, canales y escaleras. Se puede llegar tomando la ruta troncal del Caribe desde Santa Marta y desviándose en el kilómetro 20 (Calabazos), desde donde hay que seguir unas tres horas a pie o a caballo, pero también partiendo de Cañaveral, pasando por Arrecifes y subiendo luego por un sendero de piedra escalonado que construyeron los tairona hace siglos. Otra de las reservas a las que se accede desde Santa Marta es el Parque Nacional Isla de Salamanca, 21.000 hectáreas comprendidas entre la margen derecha de la desembocadura del río Magdalena, la Ciénaga Grande (la mayor laguna de Colombia), el Caño Darién y el Caribe. Por aquí pasan aves migratorias y anidan especies nativas; viven también entre los árboles del bosque tropical pantanoso numerosos mamíferos y reptiles que se pueden divisar a distintas horas del día. Cocodrilos, flamencos, serpientes, pájaros multicolores: las sorpresas son constantes en este lugar que es punto de reposo obligado de las aves americanas durante su período migratorio. Hacia el oeste del parque, el toque distintivo lo pone la exuberancia de los mangles, mientras en otros puntos parece reinar el más absoluto desierto. La Ciénaga Grande, a 23 kilómetros de Santa Marta, uno de los límites del Parque Nacional, es un gran pantano nacido de las crecidas del río Magdalena, que inunda las llanuras durante ocho meses al año; sus aguas saladas son riquísimas en numerosas especies de peces. Pero no sólo llama la atención la fauna: la vista enseguida se detiene en algunos racimos de pequeñas canoas, pertenecientes a los pescadores que viven en los pueblos lacustres de Trojas de Cataca y Buenavista, un curioso fenómeno urbano que no puede evitar exhibir costados de gran pobreza.

El general: *En sus últimos días, ya terminado su sueño de unir al continente, Simón Bolívar se refugió en Santa Marta.*

SANTA MARTA CIUDAD Si bien es común que, yendo en busca de playas y selva, la propia Santa Marta quede de lado, vale la pena recorrer el casco urbano de esta ciudad que es terminal del Ferrocarril del Atlántico. Empezando, como en toda ciudad de origen español que se precie, por la Catedral, o Basílica Menor. Una fusión de estilo romano renacentista con algunos elementos de barroco dio como resultado esta iglesia totalmente blanca de fachada sencilla, que culmina en una torre campanario de cúpula acebollada. La calle principal es la Avenida del Fundador (hace referencia a don Rodrigo de Bastidas, enterrado justamente en la Catedral), convertida en parte en paseo peatonal recientemente, cuando se celebraron los 450 años de la fundación de Santa Marta. Por la tarde, son las horas más lindas para pasear, porque frente a los restaurantes y cafeterías se van reuniendo los músicos y conjuntos típicos que no vacilan en cantar las canciones más conocidas del repertorio local. Los interesados en las culturas precolombinas de esta región pasarán también por el Museo Etnológico y Antropológico Claustro de San Agustín, un antiguo convento de los dominicos restaurado y convertido en museo arqueológico, y por el Museo del Oro, que guarda las piezas de oro fabricadas hace casi mil años por los indios tairona. Enfrente de la ciudad, en medio de la bahía, un morro recuerda que la hoy turística Santa Marta estuvo alguna vez a merced de los piratas, y que desde allí se vigilaba el mar para prevenir posibles ataques. Varios siglos más tarde, de los piratas no hay huellas, de modo que el morro quedó más prosaicamente convertido en asiento de un faro que guía a los barcos al entrar y salir de la bahía.

SIERRA NEVADA Y LA CIUDAD PERDIDA

Picos como el Colón y el Simón Bolívar, de casi 5000 y 6000 metros de altura, ponen en este paisaje tropical una corona de nieves eternas. Es la Sierra Nevada, un macizo montañoso situado a poca distancia del mar que alterna frente a la costa bahías bordeadas de acantilados, playas de arena y promontorios rocosos. Los colombianos no se olvidan de señalar que es el lugar de montañas con nieve más cercano al Ecuador, y también la cadena montañosa costera más alta del mundo. Es posible visitar la región en vehículos 4x4 ("camperos", como los llaman en Colombia), pero se les recomienda sólo a los andinistas más experimentados, y se advierte sobre todo que por razones de seguridad nunca hay que ir solo. En las cercanías, el gran misterio de la Ciudad Perdida, un asentamiento desaparecido antes de la conquista española, se oculta en el corazón de la selva. El sitio fue descubierto en los años 70 por dos colombianos, a unos 1000 metros sobre el nivel del mar: allí los taironas construyeron un conjunto de 160 terrazas, 22 anillos de viviendas, 200 manzanas y extensos muros de contención como defensa. Arboles gigantes, lianas, orquídeas salvajes, líquenes y hongos cubren todo el entorno, entre montañas de más de 5000 metros de altura envueltas en una niebla permanente. Se puede llegar a la Ciudad Perdida, siempre con guías, en excursiones en helicóptero que llevan alrededor de una hora de vuelo, en 4x4 o bien caminando varios días por la selva.

DATOS UTILES

Se puede llegar a Santa Marta en avión, desde el interior de Colombia, al aeropuerto Simón Bolívar. Por tierra, la carretera Troncal de Oriente parte de Bogotá y pasa por Fundación, Bucaramanga y Tunja. Desde la capital también se puede tomar la ruta que cruza a Medellín, Cartagena y Barranquilla (entre Barranquilla y Santa Marta hay unos 100 kilómetros, que pueden recorrerse en una hora y media aproximadamente).

Para desplazarse en la zona, el taxi es uno de los medios más comunes. En distancias cortas, se rige por tarifas fijas y predeterminadas; siempre hay que averiguar de antemano cuánto cuesta el viaje. Entre Santa Marta y El Rodadero, muchos eligen desplazarse en ómnibus, de frecuencia bastante regular.

Acuario y Museo del Mar de El Rodadero: Carrera 1ª con calle 8 esquina, edificio Fuentemar, local A3. Teléfono 227 222.

Parque Nacional Tairona: se puede ingresar entre las 9.30 y las 17.30; la temperatura oscila entre los 19 y 33 grados.

Informes: Transvaal. Teléfono: 4311-9002



Hoy, no sólo para mujeres

En la costa mexicana sobre el Pacífico, la antigua villa de Zihuatanejo comparte con la moderna Ixtapa las hermosas bahías de arenas blancas y mar azul donde en tiempos prehispánicos veraneaba un rey tarasco con sus esposas y concubinas. Eran tantas que esa playa se conoció como Cihuatlan: "lugar de mujeres".

Valeria de la Vega



Paseo del Pescador: mesitas en la arena frente a la bahía.



Bahía de Zihuatanejo. Vegetación tropical, cerros, y el azul tranquilo del mar.

Cuentan que en tiempos de los aztecas, un rey tarasco llamado "Calzonzín" llevaba a sus esposas y concubinas, así como a su séquito y a todos sus guardias, a una hermosa bahía flanqueada por cerros en la costa del Pacífico. Como ellas superaban ampliamente el número de hombres, el lugar fue llamado "Cihuatlan", palabra náhuatl que significa precisamente, "lugar de mujeres". Después llegaron los conquistadores españoles y le agregaron al nombre la partícula "ejo", que quiere decir "lugar pequeño". Pero desde hace 200 años para los mexicanos y desde hace unas décadas para los turistas de todo el mundo, esta antigua villa es la encantadora Zihuatanejo, muy cerca del moderno complejo hotelero de Ixtapa.

VERDE TROPICAL Antes de aterrizar el avión en el aeropuerto de Ixtapa-Zihuatanejo ya se puede ver el verde tropical que envuelve a esta bahía flanqueada sobre el Pacífico, uno de los vértices del famoso Triángulo del Sol. Junto con la tradicional Acapulco y la colonial Taxco, son las tres estrellas del muy turístico Estado de Guerrero.

Ubicada al sudoeste de la capital de México, Zihuatanejo era una pequeña villa de pescadores que en las primeras décadas del siglo XX empezó a ser conocida por la importancia que adquirió su puerto con la exportación de madera. No es casual entonces, que una de las playas más próximas al pueblo se llame La Madera. Allí, el turista encontrará arenas suaves y poco oleaje, ideal para nadar casi como en una pileta.

Como suele ocurrir en lugares donde los nombres recuerdan sucesos de la vida de sus pobladores, otra de las playas fue bautizada La Ropa porque en tiempos lejanos un galeón chino cargado con telas y ropas naufragó frente a la costa. El mar recogió ese cargamento, lo depositó sobre la arena y al día siguiente, los sorprendidos lugareños se encontraron con la playa regada de vestidos orientales.

Más allá de los nombres y sus historias, lo cierto es que Zihuatanejo es uno de esos rincones mexicanos con callecitas cubiertas de adoquines y angostas veredas sobre las que cuelgan santas ritas y exuberantes plantas tropicales. En un pequeño recorrido, los pasos siempre se encaminan hacia el Paseo del Pescador donde hay todo tipo de bares y restaurantes. Un consejo: ver la puesta del sol sobre el mar con una piña colada o un "Margarita" en la mano después de haber curioseado o comprado algunas de las artesanías de intensos colores que se encuentran en los puestos y locales del Malecón. Y hablando de colores, ahí está el mar, una amplia sábana azul sobre la bahía donde flotan los vistosos veleros, yates y cruceros de todas partes del mundo que tiran sus anclas frente a estas costas. Hace unos treinta años, este "paisaje" turístico no existía. Sólo llegaban algunos viajeros que se hacían escapadas desde Acapulco en busca de más calma y más naturaleza para nadar en las incontaminadas aguas y comer deliciosos platos típicos de mariscos, como la incomparable almeja rosa. Hoy, más visitada y más conocida, Zihuatanejo sigue siendo fiel a sí misma: el encanto de una villa mexicana, un límpido mar azul, arenas blancas y suaves, riquísimos mariscos, y la magia de los atardeceres en la playa frente al Pacífico.

Informe y recuadros: Valeria de la Vega

MANUELITAS MEXICANAS

La belleza natural es, por lejos, el mayor atractivo de Zihuatanejo y no es sólo el mar y la arena. El espectáculo visual que ofrecen las tortugas de mar cuando vienen a la costa a desovar la distingue de otros lugares. Si se tiene la fortuna de visitar Zihuatanejo de junio a setiembre el turista podrá presenciar un cuadro natural privilegiado. Todas las manos del lugar recolectan los huevos que las tortugas depositan en las playas y los reubican en corrales protegidos. Una vez que nacen son cuidadas hasta que adquieren un tamaño respetable para protegerlas de los depredadores naturales. De 2500 a 3000 tortuguitas por año son soltadas al mar produciendo un espectáculo pocas veces visto. Los cocodrilos también constituyen un centro de atracción en esta zona. Sobre Playa Linda, muy cerca de la zona hotelera de Ixtapa, hay una laguna especialmente protegida con cercos para resguardo de estos reptiles acostumbrados a los ojos de los turistas que los visitan día tras día.

UN MALECON DE ARTESANIAS

La feria principal de artesanías corre paralela a la costa y allí pueden encontrarse todo tipo de artículos para decorar una casa al estilo mexicano o bien para uso personal: sombreros, guayaberas, tapices, marionetas, instrumentos musicales que utilizan los mariachis para sus famosas canciones. A lo largo de las siete cuadras que tiene la feria no sólo se puede disfrutar de las típicas artesanías de este lugar. La mayoría de los artesanos trabajan a la vista de los turistas. Los niños también aprenden el oficio ayudando a pintar con opacos colores esculturas aztecas en barro o bordando tapices con la figura de los dioses aztecas Quetzalcoatl o Texcatlipoca. Numerosas joyerías ofrecen en sus vidrieras verdaderas artesanías en plata con piedras de variados colores: colgantes, pulseras, anillos para todos los gustos y estilos se pueden adquirir a precios accesibles.

DATOS UTILES

Ubicación: Ixtapa-Zihuatanejo se encuentra sobre la carretera costera MEX 200, a 250 km. de Acapulco, y 115 km. de Lázaro Cárdenas, Michoacán. Ixtapa se encuentra a 6 km. de Zihuatanejo, conectadas por una carretera libre (sin peaje).

Clima: Semi tropical (23C/33C) durante todo el año con 300 días soleados anualmente. La temporada de lluvias es de junio a setiembre.

Cómo llegar: Desde la capital mexicana se puede seguir en avión a Ixtapa-Zihuatanejo (35 minutos de viaje) o continuar en micro con las empresas Estrella Blanca, Estrella de Oro o Zinancatepec.

Alojamiento: Hay gran cantidad de hoteles de una a cinco estrellas. Las tarifas más económicas se encuentran en Zihuatanejo, donde la mayoría de los hoteles son pequeños y propiedad de familias del lugar. Ixtapa tiene hoteles de cadenas como el Sheraton, Continental Plaza, etc. Además, en ambos lugares se pueden alquilar casas particulares de todos los precios.

Taxis, bus o autos: Si no se quiere caminar, los taxis dentro de Zihuatanejo tienen una tarifa fija de U$S 2,00; dentro de Ixtapa de u$s 2,00 a U$S 4,00. Entre Ixtapa y Zihuatanejo la tarifa es de U$S 4,00. Más económicos son los autobuses locales (de U$S 0,20 a U$S 0,35). Desde los hoteles se pueden contratar tours y rentar autos (U$S 55,00 por día).

Fotos: Alejo Schatzky

Bajo la luz del día o en las noches, el alma tilcareña y sus guitarras.

JUJUY *Enero en la Quebrada de Humahuaca*

"Caederos" de Tilcara

En este mes, las guitarras, los bailes, el vino y todos los colores de la puna jujeña se dan cita en Tilcara. Una buena oportunidad para llegar al corazón de la Quebrada de Humahuaca y andar entre su música y su gente en la fiesta del Enero Tilcareño.



El camino zigzaguea entre todos los colores de los cerros de la Quebrada.

POR ALEJO SCHATZKY

La ruta nacional 9, que en algún momento fue camino de incas y en otro, camino de conquistadores, es hoy la principal vía de comunicación entre Buenos Aires y el Norte. En su generoso derrotero hace una visita a Santa Fe, atraviesa Córdoba y Santiago del Estero, penetra en Tucumán, sigue por Salta y Jujuy y termina en la frontera con Bolivia.

Ya en Jujuy, dentro del corazón seco de la Quebrada de Humahuaca, un gran cartel al costado del camino da la bienvenida a Tilcara y otro más pequeño da cuenta de su altura (2465 metros sobre el nivel del mar). Con unos simbolitos anuncia que hay hoteles, estación de servicio y un hospital.

Atravesando el puente que cruza el río Grande se llega al pueblo. En un primer vistazo desatento se parece a muchos otros pueblos de la zona: hay una iglesia que es monumento histórico nacional, dos plazas a falta de una, un mercado donde comprar y comer comida local, un cementerio, dos ríos de remansos invernales que en verano se vuelven torrentosos; hay rostros curtidos, hay siestas largas y noche temprana. Pero no es esto lo que distingue al pueblo y le otorga su carácter tan especial; no es esto ni son los cerros de la quebrada del color de lo inverosímil: es el paisaje humano de Tilcara, profundo y silencioso, abierto a quien quiere recibir, paisaje que en una visita fugaz no se percibe.

El tiempo de Tilcara es otro tiempo. No es necesariamente lento ni parece haberse detenido ni invita a la contemplación como muchos suelen sentir después de un rato de estar en el lugar. Es más bien un tiempo orgánico, más cercano que otros a alguna de las tantas definiciones que lo nombran en un diccionario, desde la primera y más sencilla "duración de los fenómenos" hasta la más profunda que proviene de la astrología que define al tiempo verdadero como "el medido por el movimiento real de la Tierra". En Tilcara, efectivamente, los fenómenos se toman su tiempo para desarrollarse, sin interrumpir a los que acontecen antes y sin ser apurados por los que vendrán, y el tiempo que mide su duración es el de la Tierra que se mueve junto con quienes la habitan y perciben y conocen ese tiempo sin necesidad de andar consultando relojes propios o ajenos. Hay un momento para comer, un momento para caminar, un momento para tomar mate, otro para visitar amigos y otro para dormir, y el tilcareño no es persona de comer mientras camina hacia la casa del amigo a tomarse unos mates mientras piensa en el descanso de la noche.

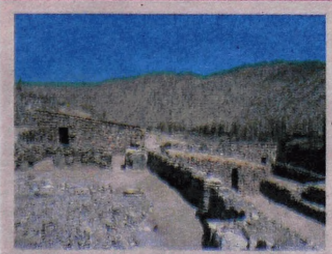
La vida social del pueblo se desarrolla en la calle y tiene su centro en la plaza. Con la salida del sol empiezan a levantarse puestos de comida y carpas donde se venden cerámicas y artesanías de alta calidad.

Frente a la plaza se encuentra el museo arqueológico, y al lado del museo un bar llamado a la sazón Café del Museo. De día pizzas y cervezas, de tarde el café o el cognac, de noche es el "caedero" y lugar de reunión de personas muy particulares. Como los duendes, gran parte del tiempo no se ven o se confunden con los clientes en alguna mesa detrás de unas botellas.

Algunas noches, no todas, se llevan a cabo en el lugar verdaderas salamancas, aquelarres donde entre música y relatos se comparten conocimientos de esos que mantienen viva una tradición oral antiquísima. Aquí se impone abandonar la tercera persona y narrar los hechos desde la confidencia que brinda la primera, restituir sus nombres verdaderos a los que una de esas noches, entre blancos, tintos y rosados, abrieron las puertas de su amistad a un desconocido.

Siguiendo un certero dato de intercumanidad llegué al bar preguntando por Mario Arias, alias el diablero. Nomás decir vengo de parte de tal y ya tenía una copa en la mano y un lugar en el grupo que rodeaba la barra. Emilio Haro Galli, gran artesano de las telas, los barros y las uvas se encargaba de alegrar a la gente con vino hecho por él. El Lobo Lozano cantaba coplas y chayas y deshilachaba la noche con relatos de aparecidos y desaparecidos, con verdades ocultas de esas que caben en una mano o pueden llevarse pegadas en la frente. Aumentaba el vino y aumentaba el diálogo; el rosado traía historias de amores, chistes y alegrías; el tinto, historias de la tierra, del arraigo, de la sangre aquietada, de auroras deslumbrantes, del regreso y la libertad; el blanco, del exilio, de las búsquedas, de la juventud y la vejez. El diablero cantó zambas y se multiplicaron las lágrimas y los brindis.

EL PUCARA



Cruzando el río Huasamayo se llega al Pucará de Tilcara, fortificación prehispánica que ha sido parcialmente reconstruida. Por sus características muchos lugareños sostienen que el sitio no era un fuerte sino una ciudad, teoría que parece confirmarse cuando uno comienza a caminar sus calles zigzagueantes que recorren las antiguas casas de piedra, los corrales y los patios desiertos. La visita comienza en el Jardín Botánico de Altura –que cuenta con una colección muy completa y bien mantenida de árboles, cactáceas y demás plantas de la zona–, continúa por los barrios del Pucará, el presunto santuario denominado La Iglesia y termina en el monumento erigido en homenaje a los arqueólogos Salvador Debenedetti y Juan Ambrosetti desde donde se tiene una vista increíble de la quebrada.



DATOS UTILES

Alojamiento: Las opciones más económicas en Tilcara rondan los $ 10 por persona. Uno de los lugares más recomendables en ese rango de precios es el Albergue Malka, que ofrece hospedaje con sistema hostelling (cuartos y baño compartidos, cocina y facilidades para lavar ropa) en un lugar muy agradable. En otro sector de precios, el Hotel de Turismo ofrece habitaciones con baño privado a $ 28 por persona ($ 45 la doble y $ 45 la triple). Incluye desayuno y cochera. El Hostal Villar del Ala, uno de los más lujosos, cobra $ 70 por persona ($ 120 la doble y $ 150 la triple) en habitaciones con baño privado y media pensión. También hay campings desde $ 3 por persona.

Comida: Hay unos cuantos restaurantes que sirven la tranquilizadora comida internacional, algunos de ellos en los hoteles. Sin embargo es altamente recomendable –y económico– comer en el mercado. Los vegetarianos pueden encargar comida a Juan y Teresa Brambatti, en el Albergue Malka.

Música: Tilcara es lugar de residencia de muchos buenos músicos y lugar de paso de otros igualmente buenos. No faltan las peñas, pero siempre las mejores son las que se generan espontáneamente. Un buen informante –y excelente guitarrero y cantor– es Mario Arias, alias "El Diablero", a quien se puede ubicar en el Café del Museo.

Clima: El clima de Tilcara es el semiárido de altura. Esto significa días asoleados y calurosos de noches frías, extrema sequedad en invierno y algunas lluvias en verano. Sombreros, protectores solares, ropa ligera y generoso abrigo no pueden faltar.

POR ANDREW GRAHAM-YOOLL

EDIMBURGO *La hermosa capital de Escocia*

Vuelta a casa


La tenue luz matinal ilumina la ciudad de Edimburgo. Sobre una colina, el Palacio Real de Hollyrood.

Humor, ironía y nostalgia. El viaje del periodista Andrew Graham-Yooll a Edimburgo, donde nació su padre. Paso a paso por la vieja ciudad medieval y la ciudad "nueva", que sólo tiene 300 años. Por los lugares donde vivieron poetas y novelistas, científicos y filósofos. A través de la historia escocesa, el reencuentro de un escritor con su historia familiar.

Qué extraño el destino de las ciudades, tan parecido al de los hombres. Inicios simples, crecimiento brillante, épocas de oro, decadencia, muerte y resurrección. Es la historia de Edinburgo, capital de Escocia, que nunca tuvo colonias pero dio al imperio británico la población blanca que impulsó el dominio mundial. Edimburgo tuvo su época de oro al dar al mundo los más grandes científicos, filósofos, economistas y escritores, hasta 1830, y luego se perdió en la memoria. Es como contar la vida de mi padre, que nació aquí, y de Edimburgo partió en 1928, para no volver jamás.

Edimburgo fue la ciudad de mi padre, de sus padres, y los de ellos por generaciones hacia atrás. La ciudad es parte del imaginario familiar, si bien los parientes prefirieron alejarse. Ciudad de médicos, contadores y abogados, de cómoda existencia e inmerecida riqueza. Para los turistas es hoy la majestuosa ciudad conocida por su elegante "ciudad vieja" medieval, y su "ciudad nueva", establecida hace miles de trescientos años, celebrada por el whisky, por los "tartans" de las polleras escocesas, y por las gaitas de aullido interminable. Dio al mundo una variedad de talentos que la historia jamás le reconoció. Quién no lo quiera creer que busque la historia de John Napier (1550-1617), teólogo y matemático originador de la tabla de logaritmos, de Robert Adam (1728-1792), genial arquitecto del clacisismo, de James Watt (1736-1819), innovador de la ingeniería a vapor. De aquí cerca salió Sir Charles Napier (1786-1860), controvertido comandante en la guerra de Crimea. De Escocia era oriundo Alexander Graham Bell (1847-1922), cuyo aparato esclavizó a los charlatanes, y Sir Arthur Conan Doyle (1859-1930), cuyo Sherlock Holmes aún fascina. Y a Inglaterra esta Escocia entregó la mano de obra y los capataces que hicieron las fortunas de los bancos del imperio británico. De su puerto de Leith salieron, entre miles de otros, los colonos que establecieron sus chacras en Monte Grande en 1825.

Qué hermoso era estar de regreso en Edimburgo. Un sol suave de fin de verano iluminaba las mañanas de un otoño que inmediatamente pasaba a un gris plomizo, seguido por un viento helado que despejaba el cielo para ofrecer un día radiante a media tarde por media hora, antes de un temprano anochecer. Robert Louis Stevenson (1850-94), autor de *La Isla del Tesoro* (1883) y *El Extraño Caso del Dr. Jekyll y el Sr. Hyde* (1886), adoraba la memoria de Edimburgo, pero describía su clima como el más asqueroso del planeta. A ese ingrato emigrante Edimburgo le dedicó una exposición permanente, en el "Writers' Museum", en la ciudad vieja. ¿Cuántas ciudades del mundo tienen un museo específicamente dedicado a la historia de sus escritores, famosos y olvidados? La casa natal de Stevenson, en Heriot Row, está en un barrio de espléndidas residencias cuyo valor ronda el millón de libras (a 1,60 por dólar).

Sobre York Place encontramos un hotel, propiedad de un pakistaníescocés, que cobró 120 dólares por noche incluyendo desayuno. Si en algo Escocia no le juega de segundo a Londres es en los precios, exorbitantes siempre. Pero el Ballantrae Hotel estaba a pocos metros de Princes Street y del monumento al poeta y novelista, patriota nacionalista, Sir Walter Scott (1771-1832), en el centro comercial en Princes Street (aunque lo que se dice "centro" de Edimburgo está siempre en otro lugar: en el Museo Nacional, en el Palacio Real de Hollyrood, frente al que ahora en dos años se erigirá el nuevo Parlamento Escocés, el primero en 300 años). Estábamos también a pocos pasos de la Galería Nacional de Retratos de Escocia, centro de historia de guerreros que hicieron y destruyeron a Escocia, como James Graham, Marqués de Montrose (1612-50), prócer nacional por su genio en la guerra, monarquista y defensor de la fe, antepasado de mi padre, héroe de la familia de los Graham of Montrose, que defendió a Carlos I de Inglaterra en la guerra civil, derrotado por Oliver Cromwell, que mandó al antepasado a la horca en Edimburgo. El museo abunda en retratos de Robert Burns (1759-96), el poeta nacional, también seductor, bebedor y atorrante. Un museo rico en personalidades. Hallé la casa donde nació mi padre, Heatherlie House, en East Trinity Road, camino al puerto de Leith. La familia la habitó entre 1898 y 1950. Hace cinco años el precio de compra por el ocupante actual fue de 175.000 libras esterlinas. Alguna vez la familia fue miembro sólido de la clase media mercantil: tuvieron cadenas de cines en Princes Street, un doque en Leith, eran médicos y chatarreros, uno murió envenenado y otro criaba gallos de riña.

Antepasado: *Estábamos en la Galería Nacional de Retratos de Escocia, centro de historia de guerreros que hicieron y destruyeron a Escocia, como James Graham, Marqués de Montrose (1612-50), antepasado de mi padre. Fue ahorcado por orden de Cromwell.*

Edimburgo es una ciudad agotadora por sus recovecos y sus calles, que suben y bajan por escalinatas matadoras, construidas por uso y costumbre para no pagar el trasporte. Nación de amarretes le dicen, pero sólo cuando está sobria. En la borrachera y la celebración abunda la generosidad hacia propios y ajenos. Es una ciudad que hay que caminarla. Todo el largo de la Milla Real que, típicamente, es mucho más que una milla, desde el Castillo donde se hallan las joyas de la corona escocesa, robadas por ingleses, ahora devueltas, y donde hay una minúscula capilla en la que sólo pueden contraer matrimonio los oficiales de los regimientos escoceses, todo el larguísimo largo de esa larga milla, hasta el palacio de Isabel II, Hollyrood, cuando se le ocurre pasar unos días en la capital, hay que caminarla.

Qué ciudad hermosa, con tantas supersticiones y supercherías históricas como tienen los irlandeses.

A partir de sus miedos y sus injusticias, esta ciudad ha dado al idioma inglés variedad de frases y palabras. "Un destino peor que la muerte" se aplica, en el femenino inglés, a la violación. Pero es oriunda del temor a que el cadáver de muerto sea destinado al mármol frío del anatomista. Gracias a los servicios de William Burke (1792-1829) y de su socio, William Hare, ambos irlandeses, asesinos y ladrones de cadáveres, nunca faltaron fiambres para la disección y el estudio científico en los laboratorios universitarios de Edimburgo. Burke fue a la horca. Hare se salvó. Sus tumbas, en las sombras bajo los muros del castillo, aún inspiran historias de terror. No por nada Edimburgo fue ciudad pionera en los estudios de anatomía. Desde Burke tiene su Ley de Anatomía que regula la provisión de cadáveres para el estudio científico.

El pequeño cementerio está en lo que alguna vez fue la fosa de defensa del castillo, alguna vez un lago, un "Loch", en donde una comunidad supersticiosa, plagada de historias de ñomos y hadas, buenas y malas, tiraba a las brujas, atadas de pies y manos, y si no se ahogaban eran matadas por su sospechosa supervivencia.

Sean Connery fue lechero en esta ciudad, antes de ser 007, y cuentan las malas lenguas que era lechero tan apuesto que se volteaba a sus clientas todas las mañanas. Ciudad de exageraciones constantes ésta. Para los golfistas, hay 60 canchas en los alrededores de Edimburgo, comparado con tan sólo 25 en Londres. La palabra "caddie" proviene de los pibes que vendían agua limpia a los vecinos de la Milla Real.

Qué rica es la historia de la capital escocesa, que siempre expulsó a sus pobres. Es hora de irse, como lo hicieron Stevenson y el escritor y cofundador del nacionalismo, Robert Bontine Cunninghame Graham (1852), muerto en Buenos Aires en 1936. Lo recuerda una piedra en Gartmore, en una canchita de fútbol, cerca de Edimburgo. Su antigua residencia familiar es un geriátrico.

Qué hermoso sería pertenecer al país de mi padre, a su historia y a sus escritores. Pero urgía alcanzar el tren a Londres.

Gladys Santiago


Cerca de Edimburgo, una postal escocesa: el castillo de Stirling.

Gladys Santiago


En East Trenity Road, Graham-Yooll encontró la casa natal de su padre.